

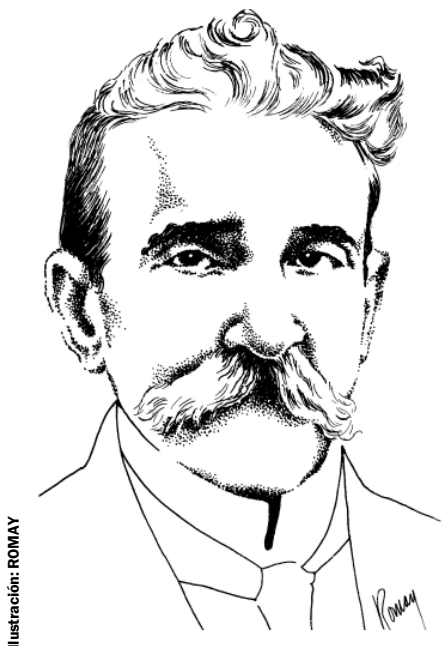
La izquierda comunista en la República neocolonial

No fueron pocos los patriotas que propiciaron que el marxismo, el leninismo y la teoría de la lucha de clases crecieran en la conciencia de los sectores populares

Por **ANGELINA ROJAS BLAQUIER***



Enrique Roig San Martín, anarquista en transición al socialismo científico, fue otro de los pilares en la divulgación de la doctrina marxista entre los obreros a través de su periódico El Productor.



Carlos Baliño, quien suscribió las bases y el acta de constitución del Partido Revolucionario Cubano, de Martí, en unión de Mella y de otros militantes fundó el Partido Comunista de Cuba en 1925.

EL enfrentamiento patriótico independentista del pueblo cubano al colonialismo español durante el siglo XIX, dio paso a inicios del XX, al surgimiento de un patriotismo antimperialista, identificado rápidamente con las ideas del socialismo y del comunismo, gracias a la divulgación inicial de la doctrina marxista entre pequeños grupos de obreros. Enrique Roig San Martín y Carlos Baliño fueron pilares en tal labor.

Pero la implantación de la neocolonia y sus consecuencias legales, económicas, políticas y sociales, aceleraron la radicalización del pensamiento contestatario, matizado por la influencia creciente de los manzanilleros Agustín Martín Veloz (*Martínillo*), Julio César Gandarilla, otros intelectuales y luchadores obreros y su acercamiento al marxismo, lo cual

dio paso al surgimiento de las primeras organizaciones socialistas.

La evolución del pensamiento radical cubano hacia el marxismo se fortaleció desde 1917: el primer estado de obreros y campesinos en Rusia, al demostrar que estos podían alcanzar el poder, coadyuvó al avance organizativo y político de los trabajadores, de una parte de los intelectuales y también entre los estudiantes. La prensa obrera y otros medios, en oposición a los órganos de la burguesía, comenzaron a divulgar su alcance, y su carácter de verdadera revolución social.

A los primeros teóricos del socialismo en Cuba se sumaron, desde la década del 20, los jóvenes Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Blas Roca y otros, quienes adentrándose en el conocimiento y consecuente aplicación del marxismo

en las luchas sociales de Cuba, propiciaron que el marxismo, el leninismo y la teoría de la lucha de clases crecieran en la conciencia de los sectores populares, naciendo organizaciones que estuvieron en la vanguardia de la lucha política desde entonces. La concertación de la unidad entre los sectores mayoritarios de la sociedad, incluyó también la lucha contra el imperio, entendido ya como fenómeno interno.

Rubén Martínez Villena

La convicción expresada por Rubén Martínez Villena, uno de nuestros primeros ideólogos marxistas leninistas, en su "Mensaje lírico civil", a propósito de la Protesta de los Trece, al afirmar con profundo aliento poético: *nuestra Cuba, bien sabes cuán propicia a la caza // de naciones, y cómo soporta la amenaza // permanente del Norte que su ambición incuba: // la Florida es un índice que señala hacia Cuba...*, y convoca a todos a la lucha, enarbolando el sueño de Martí.

Poco después viaja a Tampa, a prepararse como piloto de guerra, para emprender las primeras acciones armadas contra el desgobierno de Alfredo Zayas. Frustrado su empeño, se incorpora a la lucha revolucionaria desde las filas de los intelectuales, los estudiantes y los trabajadores, busca su fortalecimiento, en tanto llamados a protagonizar las nuevas lides independentistas. Aunar voluntades y ayudar a crear conciencia y responsabilidad políticas a favor de la causa de los trabajadores fue su objetivo. Para ello luchó febrilmente por organizarlos con sentido clasista, y prepararlos ideológica y culturalmente para que asumieran su rol en la transformación social: derrotar al imperialismo e instaurar el socialismo en Cuba.

Práctica y teoría fueron de la mano en el joven revolucionario, cuyos aportes a la práctica revolucionaria en Cuba pueden apreciarse en textos tan



Rubén Martínez Villena, en su búsqueda de la justicia social, juntó magistralmente pluma, verbo, pensamiento y acción, y fue clave en la creación de la unidad sindical y en la huelga que derrocó a Machado en 1933.

trascendentales como desconocidos, entre ellos:

Un aspecto del problema económico de Cuba; Cuba, factoría yanqui; Cuba: un cuarto de siglo; Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario, junto a valiosos trabajos sobre la situación latinoamericana.

Ni el flagelo de la tuberculosis o la lejanía de la patria, disminuyeron su accionar revolucionario. Intelectual orgánico, captó muy bien el ideario martiano, especialmente su concepto de unidad, y lo que tenía en común con el marxismo leninismo. Su producción teórica buscó atraer en un haz a los miembros de los diversos sectores populares. Creó agrupaciones para encabezar las luchas revolucionarias, mientras desarrollaba una febril labor de organización, divulgación, orientación y dirección de la clase obrera, como vanguardia de la lucha revolucionaria. Para él, patria era independencia económica y política, y sin los trabajadores no podía ser conquistada.

Rubén, en su búsqueda de la justicia social, juntó magistralmente pluma, verbo, pensamiento y acción para transmitir, a los diversos sectores populares, los elementos teóricos y prácticos imprescindibles para su

maduración ideopolítica, logrando la comprensión y avance de su papel, favoreciendo la huelga que derrocó a Machado en 1933 y la unidad sindical en 1934, su obra póstuma.

Blas Roca Calderío

Blas Roca fue de los primeros dirigentes comunistas y obreros de los países coloniales y dependientes en

echar a un lado el eurocentrismo predominante en la Internacional Comunista, partiendo de retomar el enfoque leninista de la lucha por la liberación nacional y el socialismo mediante una elaborada concepción unitaria. Su base fue una sólida cultura política, alimentada de modo autodidacta con el estudio del marxismo y el leninismo y su temprano conocimiento del pensamiento y la obra de José Martí, especialmente su concepción unitaria. La influencia de Martinillo, Gandarilla, e intelectuales como Luis Felipe Rodríguez y Manuel Navarro Luna, fortalecida con los nuevos matices que le aportaron Mella y Rubén, y las mejores tradiciones del pensamiento y la historia político-revolucionaria nacional se fundieron con su experiencia de combatiente revolucionario en su natal Manzanillo.

Su ideario patriótico, revolucionario y antimperalista coadyuvó al fortalecimiento del rol de los trabajadores y la preparación ideopolítica de las masas, incluido el concepto internacionalista práctico.

Ese enfoque fundamentó la reconstrucción de la organización proletaria, la unidad necesaria para enfrentar al fascismo y modificar la realidad política cubana con sentido democrático, en una coyuntura que no permitía otra cosa, entendida como una etapa imprescindible en la lucha por la derrota del imperialismo en Cuba.



Blas Roca, hombre de palabra y acción, escribió para el pueblo textos trascendentes como *Los fundamentos del Socialismo en Cuba*, y los del periódico HOY, acerca de los responsables de la situación nacional y la necesidad de acabar con todos los males, entre estos el peligro constante que significaría EE.UU. en Cuba.

Otra expresión de su madurez teórica y fidelidad clasista se produjo, cuando la influencia de la efímera corriente browderista de la Internacional Comunista. A instancia de Blas, no desintegraron al Partido Socialista Popular (PSP) pues, según él, el supuesto advenimiento de una etapa de colaboración y acuerdos sustentada en la victoria aliada, no impediría el reagrupamiento de las corrientes dirigidas a someter a los pueblos y, por ello, era imprescindible la permanencia del Partido de los trabajadores.

Tras iniciarse la Guerra Fría, el Gobierno de Grau San Martín arrebató a los comunistas el control de la CTC y del movimiento popular en general. Entonces el PSP se declaró independiente, retiró su respaldo al Gobierno de Grau y reinició por tercera vez la lucha por la reconstrucción de la CTC.

Desde 1955 el PSP y la Juventud Socialista iniciaron los contactos con la dirección del 26 de Julio. A la entrevista inicial en La Habana entre Fidel y Raúl Valdés Vivó, siguieron otras en México, confiadas a Osvaldo Sánchez, Flavio Bravo y Antonio *Nico* López, principio del proceso unitario en relación a cuanto Fidel representaba.

Las direcciones del PSP y de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras contactaron con Frank País y otros compañeros para coordinar las acciones del 30 de noviembre de 1956. Se acordó que el PSP llamara a la huelga para ese día. Desde entonces el Partido apoyó a los guerrilleros a pesar de su desacuerdo inicial con la táctica. **Carta Semanal** fue valiosa divulgadora del movimiento revolucionario, enviaron avituallamiento, etcétera. Ya en marzo de 1958, creó el frente guerrillero del PSP en Yaguajay, al mando de Félix Torres y a las órdenes del Estado Mayor del Ejército Rebelde en el aspecto militar; sus miembros se fueron integrando al Segundo Frente Oriental Frank País, hasta su incorporación general a la fuerza guerrillera tras el revés del 9 de abril.

Para Blas, el jefe de la Revolución debía ser el jefe del Partido. Tras la victoria de enero, reconoció en Fidel al líder revolucionario capaz de aglutinar a todas las fuerzas interesadas en la lucha por la liberación nacional, y conducir victoriosamente la Revolución al socialismo A propuesta suya, la tarea fundamental para los comunistas desde ese momento se resumió

en “Defender la revolución y hacerla avanzar”. Se libró un rápido y exitoso combate contra la microfracción que organizaron algunos de sus miembros, más que contra la Revolución, contra la táctica del Partido.

Con su ya secular espíritu crítico y autocrítico, Blas reconoció ante la VIII asamblea del PSP en agosto de 1960, que entre los errores de la dirección estuvo su falta de iniciativa para responder con las acciones que demandaba la situación política del país ante el régimen, dejando a la espontaneidad lo que debió ser organizativamente asumido y dirigido; reconoció el mérito histórico de Fidel Castro “por haber preparado, organizado, instruido y dispuesto los elementos de combate necesarios para iniciar y sostener la lucha armada como medio de derrocar a la tiranía y abrir el camino a la revolución cubana”.

Insistió en la unidad de las fuerzas revolucionarias como eje de la actuación del Partido y de la dirección revolucionaria, y reflexionó acerca de que su concertación dependía, más que de la coordinación, de la fusión de las fuerzas revolucionarias conscientes y radicales en un movimiento general único, bajo la dirección de Fidel, y que la fusión era la garantía de la unidad y el avance de la Revolución.

El 16 de abril de 1961 Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución y el 24 de junio el PSP, a propuesta de Blas, acuerda su disolución. Argumen-

tó que la cuestión no era integrar a Fidel al PSP, sino aceptar la jefatura indiscutible de Fidel como necesidad imprescindible para la unidad del proceso revolucionario, sin cuya conducción no se podrían librar las importantes batallas económicas, políticas y sociales de la Revolución.

Esa decisión, inédita hasta entonces en el quehacer de los partidos comunistas, que provocó cierta oposición del movimiento comunista internacional, demostró la altura política y la fidelidad incondicional de Blas hacia el pueblo, a su militancia comunista, a sus convicciones teóricas, unitarias y de apoyo a la gesta revolucionaria, caracterizada por la renovación de sus métodos y tácticas de lucha, la superación de fórmulas anquilosadas de su accionar, y la autoctonía en la profundización del proceso nacional liberador y del propio nacimiento del socialismo cubano, en torno al respaldo irrestricto a Fidel Castro y a la vanguardia revolucionaria que lo hizo posible.

La fidelidad de Blas, su preparación teórica, su sagacidad política y su condición de comunista, le hicieron afirmar rápidamente: “lo importante fue comprender en el momento preciso que Fidel encarnaba la unidad y por ello desde los primeros encuentros, fue el dirigente para nosotros, por eso pusimos nuestro partido a la dirección de Fidel”.



Archivo de BOHEMIA

Muy joven, Marinello participó junto a Villena en la Protesta de los Trece y otras actividades del Grupo Minorista.



El Grupo Minorista, cuya impronta quedó grabada en la conocida caricatura de Conrado Massaguer, *Sobremesa sabática*.

Juan Marinello Vidaurreta

Protagonista sobresaliente en la política y la cultura cubana, combatiente revolucionario, ensayista, orador, crítico, poeta, profesor, político, diplomático y periodista, no hubo acción revolucionaria ni trinchera de lucha ideológica y cultural en el siglo XX sin su presencia.

Sobreviviente de la tríada que integró con Mella y Villena, desde sus primeras fintas políticas entregó su intelecto a la lucha contra el imperialismo, imprescindible para la conquista de la independencia patria, a partir de la conceptualización teórica que hiciera del pensamiento unitario, independentista y antimperialista martiano, junto a su conocimiento del marxismo leninismo, articulándolos en favor de las luchas patrióticas y revolucionarias cubanas del siglo XX.

Como intelectual revolucionario, descubrió al verdadero José Martí en tanto luchador independentista antimperialista, y aprovechó todos los espacios políticos para socializar sus ideas emancipatorias.

Marinello protagonizó la Protesta de los Trece, fue profesor de la Universidad Popular José Martí, miembro del Movimiento de Veteranos y Patriotas, dirigente de la Liga Antimperialista, huelguista y protestante de cuantos movimientos estudianti-

les y obreros se organizaron desde 1923, siendo encarcelado por ello varias veces.

Divulgó su pensamiento revolucionario en las revistas **Venezuela Libre**, **América Libre**, **Revista de Avance**; fundó con Fernando Ortiz la **Hispano Cubana de Cultura**, la revista **Masas**, trabajó en **Mediodía** y más tarde en los periódicos partidistas **La Palabra** y en **Hoy**, al tiempo que destacaron en su obra literaria *Liberación: poemas* (1927), *Juventud y vejez* (1928), *Sobre la inquietud cubana* (1930), *Americanismo y cubanismo literarios* (1932), *Ensayo en entusiasmo* (1933), *Momento español* (1937), *Actualidad americana de José Martí* (1945), *Martí, escritor americano* (1958), *Meditación americana* (1959), *El pensamiento de Martí y nuestra Revolución Socialista* (1962), *Contemporáneos* (1964), *Creación y Revolución* (1973), junto a decenas de artículos, ensayos, críticas y otros géneros literarios en diversos medios nacionales y extranjeros, así como conferencias, clases magistrales y otras manifestaciones de la más elevada oratoria. Activo militante comunista, al regresar del exilio tras la caída de Machado, trabajó junto a Blas Roca por la forja de la unidad como elemento decisivo y estratégico, aprovechando todos los espacios polí-

ticos posibles, sin hacer concesiones de principios.

Fue miembro del llamado grupo de los "sin partido" que ayudaba al avance y consolidación del PCC. Al regresar del Congreso de Intelectuales en Valencia asumió la dirección del Partido Unión Revolucionaria (UR), vehículo político legal del PCC, hasta la fusión con este el 13 de agosto de 1939, del que nació el Partido Unión Revolucionaria Comunista. Desde entonces, Marinello ocupó la presidencia del Partido de los comunistas cubanos, hasta su disolución en 1961.

Desde él fue delegado a la Constituyente de 1940; ocupó asiento en la Cámara de Representantes y en el Senado de la República; presidió la Comisión de Enseñanza Privada del Consejo Nacional de Educación y Cultura; fue candidato a la alcaldía de La Habana y a la presidencia de la República para las elecciones de 1948.

Incorporado a la lucha contra Batista desde el 10 de marzo de 1952 fue hostigado duramente por el régimen. Encarcelado varias veces desde el propio Asalto al Moncada, participó activamente en la lucha clandestina, y denunció los crímenes de Fermín Cowley en Holguín y los asesinatos de José María Pérez y Paquito Rosales.

Legítima gloria de la cultura cubana y de América Latina; combatiente revolucionario, martiano y marxista leninista, patriota, antimperialista e internacionalista, vivió lo suficiente para cumplir importantes misiones y responsabilidades culturales y políticas internas e internacionales tras el triunfo de la Revolución Cubana. Identificó como su mayor emoción política el instante en que Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, para dejar a las generaciones posteriores su legado de fidelidad, honestidad y constante superación de sí mismo en virtud de las ideas que profesó con excepcional modestia y dignidad, convertidas en creación espiritual. ●

*Doctora en Ciencias Históricas.

Fuentes consultadas:

Carlos Baliño: *En marcha hacia la vida y la libertad*, publicado en abril de 1917 en la revista **Cuba y América**; Blas Roca: *Los fundamentos del Socialismo en Cuba*; B.R.: Periódico **HOY**, sección Aclaraciones.